

PARA TODOS

Cine. — RADIO. — Lectura.

EXIJA EN ESTE NUMERO
nuestro obsequio GRATIS:
EL SUPLEMENTO MUSICAL

N.º 43

Precio:
\$ 1.20



En Radio no hay magia ni brujería:

Sólo hay calidad y servicio.

ATWATER KENT RADIO

BESA Y CIA. LTDA.-DELICIAS 1486



La orquesta que Pablo Garrido presentó en el Lido, en 1931.

Recuento integral del jazz en Chile

Por PABLO GARRIDO

CUARTO CAPITULO

SE nos ocurre que jamás en Chile hubo una conmoción tan fantástica como con la apertura del LIDO, situado en nuestra capital, en la calle Huérfanos y en el piso bajo del edificio del Teatro Central. Fué aquéllo un delirio, y el establecimiento correspondió exactamente a lo que se deseaba y es más aún, superó toda idea de grandiosidad y elegancia genuinas.

Luis Landoff dispuso todo, cuidó todo, hasta el detalle más mínimo. Bellas decoraciones realizadas por un artista de la talla de Georges Sauré, adornaban las paredes del maravilloso salón, sin quebrar la armonía de los magníficos zócalos de madera barnizada café sienna quemada. Magníficas alfombras rojas; cómodos divanes, mesas sólidas sin ser monstruosas; mantelería y servicio finísimos. Es decir, algo espléndido, como jamás se vió en Chile y ni se volverá a ver tampoco.

Una orquesta negra llegada

auténticamente por avión desde el Perú, sirvió de base de atractivo para la inauguración. Pero la práctica demostró que no era justamente lo que se necesitaba para el establecimiento. Apenas corridos dos meses de su inauguración hubo cinco diversas orquestas.

En estas circunstancias entré a actuar, en septiembre del 33, junto a Samuel Contreras, José Sein, Alberto Fuenzalida y «Chocolate». Para mí era un conjunto mezquino; pero con la promesa hecha de aumentarlo de a poco, me conformé. Hablemos ahora de los «muchachos».

Este Samuel Contreras, bajito de estatura y no del todo flaco, era un trompetista espléndido, para mí ignorado. Bajo de estatura, chico de figura, pero grande de ambiciones, grande de corazón. Cómo llegamos a trabar la amistad es curioso recordarlo. «No me trate de Ud.», le solía decir yo, «tráteme de TU». Nos decíamos de «tú» cinco minutos y ya estábamos con el «usted». Poco a poco la rutina del trabajo nos dió la confianza necesaria.

Yo recuerdo aún la impresión tan divertida que me causó ver a Samuel tan chico, llegar con un megáfono tipo Rudy Vallée, tan enormemente grande que creí que al cantar lo iba a ocultar enteramente. Cuando can-

Julio Oyagüe, pianista peruano, que se ha hecho un sólido prestigio por su interpretación de la «Rhapsody in Blue».



Jorge Martínez, de quien Pablo Garrido dice: «Es una delicia escucharle jazzear en auténtico estilo negro».



Eugenio González, joven pianista de brillante porvenir.



José Sein, saxofonista vasco, observa su instrumento.



taba «Una rosa de Francia», «Aquellos ojos verdes», «Capullito de Aleli» o tanta otra canción en castellano, era una delicia escucharle, sobre todo por su entusiasmo tan comunicativo. También cantaba en inglés, pero la intención buena en este caso de poco o nada servía; el inglés es una lengua tan delicada que la más mínima incorrección destruye toda su belleza. Pero Samuel me preguntaba la pronunciación, y de a poco iba logrando progresar.

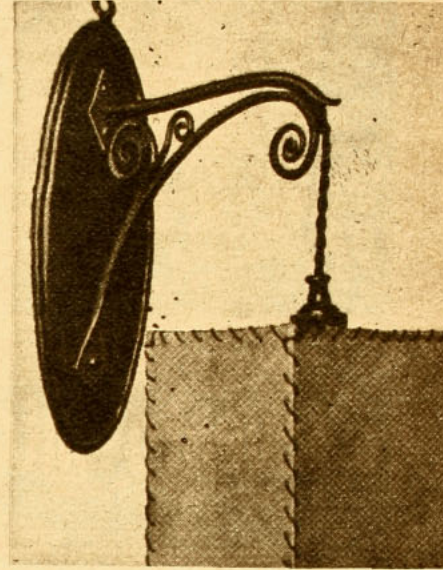
Su trompeta, tan vieja y aporreada, brillaba por todos los ámbitos del LIDO, surgían filigranas en los «floreos» de las rumbas; se elevaban sollozos en los gemidos de los «blues». Enerjava y cautivaba. Su vitalidad asombrosa le ayudaba enormemente y era el hombre que nunca se cansaba de tocar y volver a tocar.

¡Ah!, y Samuel tenía también su repertorio, su «juego de carpetas», como llamamos nosotros los músicos. Anheloso de novedades, siempre oteando el ambiente, pidiendo prestado para copiar, gastando dinero de su bolsillo, siempre cuidadoso de su profesión. Así un legítimo orgullo le ha guiado siempre, y es que tiene por qué sentirlo. Ama su profesión y por consiguiente se entrega a ella con toda su alma. Y esta cualidad, si no me equivoco, debe haberla adquirido tras la larga amistad con el saxofonista Waldovino Carvajal, compañero de su infancia en La Serena, y en parte su primer maestro en música;

pues he notado en Carvajal esa misma preocupación por su profesión, esa misma devoción por sus instrumentos y por sí mismo. Siempre animoso y jovial, jamás le vi decaer ni de mal humor, y cuando hubo rencillas, sólo duraron momentos, y se debieron a mala interpretación de palabras.

Hablemos de José Sein, el saxofonista que llegó a Chile con el muy notable pianista y director de jazz Frederickson. Este muchacho de anteojos se hizo rápidamente conocido en Chile, y por «el vasco» le conocen todos, y es que su nacionalidad es justamente vasca. Yo le digo «Pepino» y jamás me ha llamado la atención por esto que yo creo un abuso de confianza, pero que realmente no es más que una exteriorización del aprecio hacia él. En el LIDO toca el saxófono alto mi bemol, aunque su instrumento siempre ha sido el tenor si bemol. Su entusiasmo también era ejemplar, y para él no había cansancio ni calor. Su sentido del profesionalismo es bien otro al de nuestros músicos chilenos. Venido de España, donde realizó estudios en el arte musical, radicado en Buenos Aires durante mucho tiempo, y donde tiene parte de su familia, el «vasco» es de aquellos que no trepidan en nada para laborar. Así es como le admiramos el entusiasmo con que interpreta sus «solos» de saxófono y el empeño en su puesto de orquesta. Es además un buen ejecutante de

Una lámpara encantadora



Haga usted misma, mi querida señora, esta pantalla compuesta de hojas de nacrolaca o pergamino que se fijan a la montura por medio de ojettillos, por los que pasa un cordón dorado o liliiana de plata. Si entre dos hojas de nacrolaca se coloca una de celofán, se obtienen matices opalinos que tamizan deliciosamente la luz.

flauta, su primer instrumento. El clarinete, instrumento que debiera tocar todo saxofonista, no le ha atraído jamás. En cambio tiene cierto dominio sobre el saxófono soprano en si bemol. Su sonido es de gran voluminosidad, sin dejar de poseer belleza. Sein no logra el dominio que caracteriza a Contreras, por ejemplo, sobre las modalidades de la música yanqui; está con el carácter latino; el sajón, pudiendo interpretarlo correctamente, no tiene para él, el verdadero «appeal». Dotado de un sentido del humor muy característico suyo, Sein es siempre el muchacho divertido, el centro de los chistes y alborozos de sus compañeros.

No voy a hablar nuevamente de Alberto Fuenzalida, pues ya le hemos citado dos o tres veces y le hemos hecho, también, la autopsia musical.

(CONTINUARA)

“EMERSON 1936”

«EL RECEPTOR MARAVILLOSO»

que asombra por su perfección.

¡YA ESTA EN CHILE!

Pase usted a admirarlo a nuestros salones de exhibición:

ALAMEDA 1406 (Esquina de Cochrane). Teléfono 82138.

COMPANIA 1042 (al lado del Teatro Real).

MARKOFF BROTHERS LTD.